



Sr. Rector Magnífico  
Excmo. Sr. Consejero de Educación  
Excmas. e Ilmas. Autoridades  
Doctor Vargas Llosa  
Doctores del Claustro y de las Facultades  
Doctores y compañeros de la Facultad de Filología y del Instituto de Iberoamérica  
Sras. y Sres.:

Es para mí un gran privilegio y un gran honor representar al Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana y al Instituto de Iberoamérica en este acto de investidura que culmina el proceso iniciado en estas dos instancias, propuesta que luego fue aprobada por la Junta de Facultad de Filología, la Junta de Gobierno y el Claustro de la Universidad, con el fin de proceder a la investidura de Mario Vargas Llosa como Doctor Honoris Causa en Filología por esta Universidad de Salamanca.

Aunque su trayectoria es bien conocida vamos a recordar algunos momentos de su vida y de su obra mediante este video que ha preparado el Servicio de producciones digitales.

Mario Vargas Llosa es uno de los escritores de lengua española con una trayectoria más larga y reconocida internacionalmente. Iniciada en 1952, su obra traspasará las fronteras en los años 60 sobre todo con las novelas *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966) y *Conversación en La Catedral* (1969), títulos que en plena vigencia del *Boom* latinoamericano lo consagrarán como escritor indiscutible de la literatura en español. Desde este momento y hasta el presente ha publicado una muy amplia nómina de títulos, entre los cuales se cuentan novelas, ensayos y numerosos libros de otra índole que incluyen memorias, obras teatrales, compilaciones de artículos y entrevistas. Su obra literaria en su totalidad, tanto la ficción como los ensayos, destaca por un uso esmerado de la lengua española que difunde y enriquece con especial sabiduría por todos los países hispanohablantes promoviendo así el español por todo el mundo, y también por la defensa de los derechos



humanos y los valores de la democracia y la libertad. Porque cree que la buena literatura tiende puentes entre las gentes, nos hace disfrutar y ejercer la solidaridad, uniéndonos por encima de las lenguas, creencias y costumbres que nos separan. Todo ello lo constituye como uno de los intelectuales más influyentes en nuestro ámbito.

Vargas Llosa no es nunca un simple testigo, sino un apasionado polemista y un persistente delator de los males de su época. Es por esa razón también un sobresaliente intelectual que no rehúye la reflexión acerca de los valores y carencias del mundo contemporáneo, estableciendo pautas de opinión en los medios internacionales. Piensa que así como la democracia es la única solución contra el autoritarismo, el arte y la literatura son el mejor fundamento para la autonomía y la libertad de los seres humanos. Lo que también coadyuva a la necesidad de promover una dialéctica democrática que, en el caso de América Latina y el resto del mundo, deje sin espacios a las formas de gobierno jerárquicas o autoritarias. Este empeño se ejerce no solo en sus libros sino también mediante el artículo y el ensayo de tipo periodístico, pues para el escritor peruano el periodismo es una manera de opinar, de participar en el debate político, social y cultural de manera que esas breves publicaciones establecen un contacto con la vida diaria y con el contexto histórico en el que vive. Con lo que tenemos ante nosotros una personalidad de indiscutible presencia en todos los medios del mundo, de nuestro entorno y fuera de él.

El escritor que a partir de hoy integrará el claustro de doctores de nuestra Universidad ha desplegado en su obra de ficción y de manera más señalada en sus novelas, desde *La ciudad y los perros* a *El héroe discreto*, un realismo crítico mediante el cual ejerce su mirada sobre el contexto en que vive como escritor comprometido con sus ideas y con su propia visión del mundo. En algún momento ya dijo que “sin renunciar a entretener, la literatura debe hundirse hasta el cuello en la vida de la calle, en la experiencia común, en la historia haciéndose” porque así “el escritor puede prestar un servicio a sus



contemporáneos y salvar a su oficio de la delicuescencia en que a ratos parece estar cayendo”. Su obra está traducida a más de cuarenta idiomas lo que hace visible su carácter internacional. Además considera la literatura como una vocación, un destino y una pasión. Entregado totalmente a su oficio, no coloca a la literatura al servicio de otros intereses sino que rige enteramente su vida, practicándola mediante una disciplinada tarea diaria. Una tarea, la de la escritura, que se concibe también, como suele repetir, como forjadora de conciencias críticas en los lectores, porque, según nos dice, la novela “crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen la ignorancia, las ideologías, las religiones, los idiomas y la estupidez”. En ello coincide con otros autores de nuestro tiempo que también consideran que “solo la literatura puede proporcionar esa sensación de contacto con otra mente humana, con la totalidad de esa mente, con sus debilidades y sus grandezas, sus limitaciones y sus miserias, sus obsesiones, sus creencias: con todo cuanto la emociona, interesa, excita o repugna” (Michel Houellebecq). Estas y otras reflexiones han venido madurándose a lo largo de toda su obra, así en su último título publicado, *Los cuentos de la peste*, se pregunta respecto a una obra como el *Decamerón* de Bocaccio: “¿No es esta situación el símbolo mismo de la razón de ser de la literatura? ¿No vivimos los seres humanos desde la noche de los tiempos inventando historias para combatir de este modo, inconscientemente muchas veces, una realidad que nos agobia y resulta insuficiente para colmar nuestros deseos?”, palabras con las que establece una gran metáfora que integra a la ficción dentro de los más valiosos instrumentos de que puede dotarse para su existencia el ser humano.

Ambas facetas de su personalidad, la de escritor de un mundo ficcional y la de ensayista, arraigan, por tanto, en el ámbito de las Humanidades como disciplinas de pensamiento y desarrollo integral del ser humano, próximas a todos nosotros en una universidad como la de Salamanca cuyo nacimiento y crecimiento en el tiempo, hace ya casi ocho siglos, se liga con la presencia de estos estudios. Su defensa de las humanidades se despliega en valores que ha



desarrollado a través de su obra y reflexionando sobre ellas, sobre la propia literatura, la escritura y la lectura. El mérito que ofrece a esta última en este mundo tecnológico es especialmente destacable porque considera que “no sólo es una forma fría de acopio de información, ideas y conceptos, sino también fuente de gozo, ejercicio para nuestra inteligencia y forjadora de conciencia crítica”. Y también que “Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos, y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría”, para sentenciar: “Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida”.

Todo ello se apoya en una coherente ideología liberal que promueve la necesidad de la libertad de expresión, siempre en peligro, no solo por las presiones totalitarias sino, dentro de nuestro mundo democrático, por las fuerzas que rigen la publicidad, el proceso económico y el mercado que relativiza sus elementos en función de un pretendido utilitarismo. Convencido de que la literatura se constituye en barrera contra todo régimen de opresión porque “los fabuladores, al inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana”. Ello nos explicaría por qué las obras de ficción son siempre censuradas por los regímenes dictatoriales, que sin tregua intentan controlar a los escritores independientes.

Por todas estas facetas de su personalidad es nuestro autor un convencido humanista, cuya figura ha crecido tanto como su influjo, entre admiraciones y discrepancias. Por eso también apoya la esperanza de que los nuevos tiempos que promueven la imagen visual no impliquen la desaparición de los libros en una atmósfera de vacío y banalidad, y ante ello promueve la literatura y mantiene la confianza de que sobreviva en esta era tecnológica.

En definitiva, por el esfuerzo desarrollado en el ámbito de las letras y con la lengua española, que a través de su obra y durante varias décadas, se hace importante instrumento de pensamiento y de cultura, el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana y el Instituto de Iberoamérica han



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

**DEPARTAMENTO DE LITERATURA  
ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA  
FACULTAD DE FILOLOGÍA**

5

Plaza de Anaya s/n 37071 - Salamanca  
Tel . (34) 923 29 44 45 Fax . (34) 923 29 4585  
<http://literatura.usal.es>

propuesto con el apoyo de las instancias ya citadas al comienzo, al escritor Mario Vargas Llosa como merecedor de esta importante distinción por parte de nuestra Universidad.